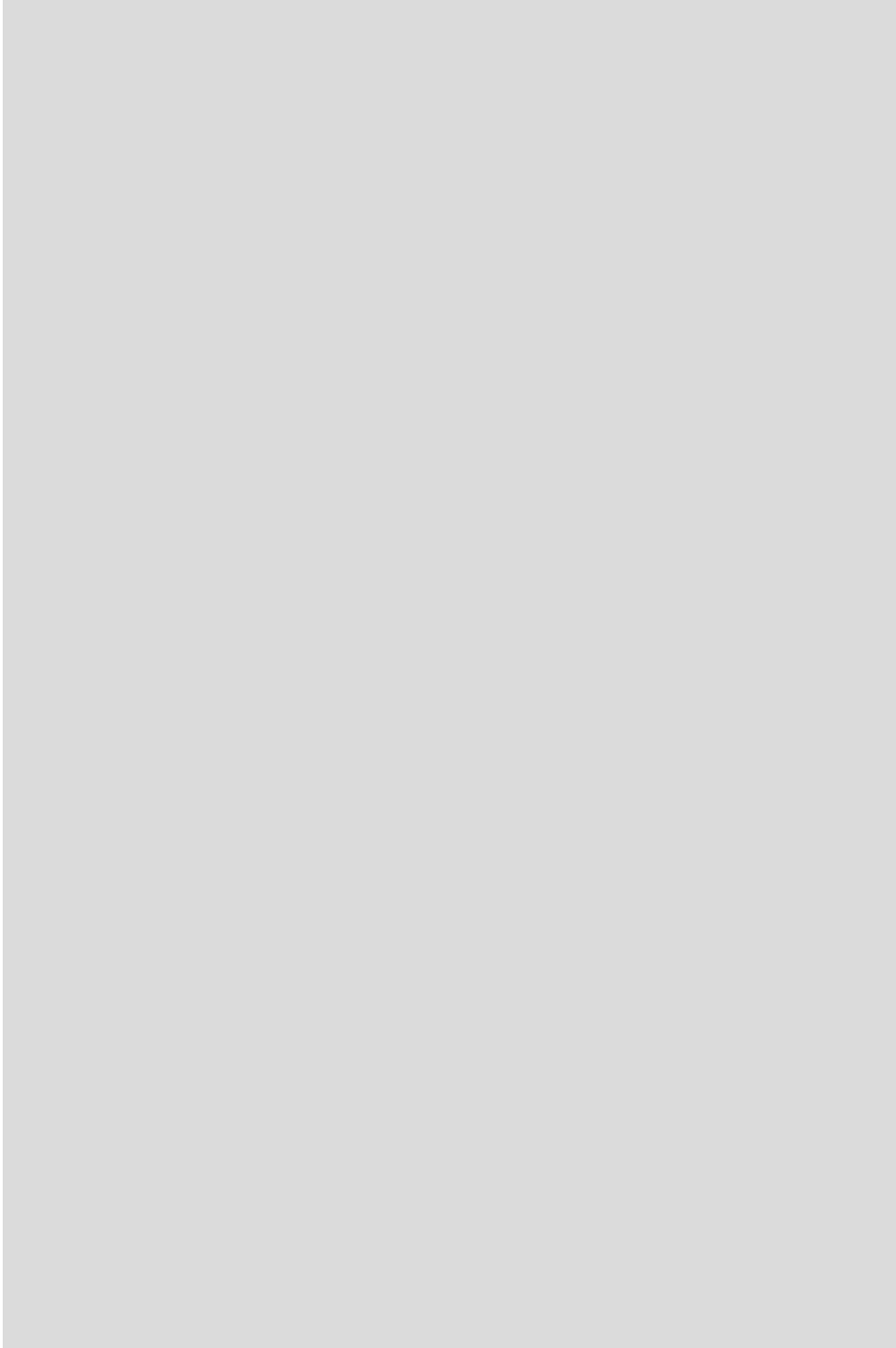


# Impulso

minnie6677 mouse



## Capítulo 1

Las luces de la ciudad formaban un precioso fondo detrás del río. Admiré aquella obra de arte durante unos largos minutos antes de dejar escapar todo el aire de mis pulmones. Estaba sobre el tejado del edificio donde vivía y aunque la sensación de vértigo era enorme, debía hacer aquello. Por mi bien. Por el suyo. Por el nuestro. Había dejado una larga nota sobre la mesa de mi cocina, junto a las flores que había comprado para ella hacía un par de noches. Cogí la lata de spray amarillo que tenía preparada desde hacía un día entero y la agité con brusquedad, descargando así parte de mi desesperación y angustia. Me quedé de pie frente a la pared, admirando la cantidad ingente de blanco que la empapaba, antes de comenzar con mi obra maestra. Tras tres largas horas bajo la luz del crepúsculo, conseguí acabarla con el resultado deseado. Hice una fotografía mentalmente antes de volver a situarme en el borde del tejado. Miré hacia abajo, a la sinuosa carretera que me aguardaba al fondo. Luego recordé la distancia que había desde donde estaba hasta el suelo. Diez metros. Suficientes. Volví a alejarme del abismo y cogí dos jarrones. Los dejé caer y vi cómo se hacían añicos en cuestión de microsegundos. Luego cogí un huevo e hice lo propio. Tardó un poco más en romper. Rompió de manera irregular y tardó un buen rato en vaciarse por completo de llima y clara. Después tiré una lámina de cristal grueso. Tardó un poco más que los dos anteriores en romperse. Lo hizo de manera muy irregular, dejando esquinas cortantes y punzantes. Cada objeto lo había tirado a una distancia de dos metros del anterior, dejando algo así como un rastro. Dejé los dos metros a partir de donde había caído el cristal y simplemente dejé que la gravedad actuara. Sabía que muy probablemente sólo ella sería capaz de saber qué significaban todas y cada una de las cosas que había hecho. Impacté contra el suelo con violencia pero a cámara lenta, y a partir de ahí, todo se volvió negro.

*Al día siguiente ella llamó a la puerta del apartamento de él. Nadie le contestó. Sacó las llaves de su bolsillo entre lágrima y lágrima y abrió la puerta. Lo primero que vio fueron las flores ligeramente marchitas. Se acercó con duda hasta ellas y se fijó en un detalle. Eran tulipanes, sus favoritas. Más lágrimas. Buscó a su alrededor con desesperación pero no lo encontró a él. Lo siguiente que vio fue la larga nota. Muchísimas más lágrimas, entre las cuales consiguió descifrar el mensaje oculto del juego de palabras y subió a la azotea del edificio. Lo tercero que vio fue el mural. Era una copia de "El Gernika", su cuadro favorito, con el cual habían adjuntado un retrato en el que aparecía él, sólo y apartado del mundo, y en el que también aparecía ella, dudando entre cogerle la mano o no. Más lágrimas furiosas y ansiosas por recorrer sus sonrosadas mejillas. Bajo ambas obras de arte, una única frase.*

*"Para poder levantarte, antes debes mirar en el fondo del abismo, y*

*hundirte más, hasta que toques el fondo y puedas impulsarte"*

*Ella, con las manos temblando y los ojos tan empañados en lágrimas que casi no veía por dónde andaba, se acercó al borde del tejado y miró hacia el fondo del abismo. Vio los jarrones, y se le agrietó el alma. Vio el huevo, y se le agrietó un poquito más. Vio el cristal, y el alma se le partió. Y por último, lo vio a él. Efectivamente, él había sido frágil como un jarrón de porcelana la primera vez que se hundió. La segunda llevaba el alma llena de esperanzas e ilusiones, que se derramaron de su interior al tocar fondo de nuevo. Cuando volvió a impulsarse era frío y duro como el cristal, pero finalmente tan frágil como un jarrón tras tantas decepciones. Y, finalmente, tras tocar fondo por cuarta vez, lo hizo como humano. Lo hizo de manera sólida y contundente, sin opción a quebrarse, pero sin poder volver a alzarse tampoco. Ella, presa de la angustia y la desesperación, cogió la lata de spary amarillo que descansaba junto a la pared blanca y escribió al lado de aquella frase:*

*"Él tenía razón, hay que tocar fondo para poder impulsarte, pero cuando ya te cansas de chocar, lo único que queda es atarte una roca al corazón para no volver a alzarte".*

*él le había regalado, y se dejó caer junto a su hermano.*